

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

ECONOMÍA POLÍTICA.

Disposiciones seguras para proporcionar abasto y baratura de pan en Madrid y en las ciudades principales del reyno, por Don Manuel Rodriguez Fernandez. Madrid 1816. Se vende en la librería de Dávila, calle de las Carretas, á 4 reales.

(Juicio de esta obra.)

Si alguna verdad política ha sobrevivido al desorden, á las contradicciones, á las mudanzas que ha experimentado la Europa en la época recién pasada, es sin duda el axioma cuya ilustracion y pruebas son el objeto de la presente obrita. Todas las doctrinas han podido parecer erróneas en virtud de la mala aplicacion que de ellas se ha hecho; pero la libertad del tráfico es un dogma de la ciencia del gobierno, confirmado y sancionado por las mismas vicisitudes que han hecho poner en duda teorías mas brillantes y sistemas mas ingeniosos. Por una genealogía constante, á la libertad ha sucedido la concurrencia, á la concurrencia la abundancia, á la abundancia la baratura, y por una reaccion no menos evidente, las trabas impuestas al comercio (como dice el autor) "perjudican la reproduccion, abortan la escasez, la carestía, su hija, y en último resultado impiden la prosperidad del Estado." La esperiencia, que es la que decide en asuntos de esta especie, apoya estas teorías. Los grandes imperios mercantiles del mundo antiguo no se fundaron con trabas, restricciones y reglamentos: la sencillez y brevedad de la legislacion contribuyó en gran manera á la acumulacion gigantesca de riquezas que hicieron tan célebres los nombres de Tiro, Cartago, Corinto, Alejandría y otras ciudades, cuya prosperidad apenas es creíble. Reinaba en aquellas leyes cierta grandeza de alma, semejante á la que dictaba los rasgos de heroísmo, que dan un aire fabuloso á la historia de los hombres de la misma época. La decadencia del imperio romano trajo consigo el espíritu de fórmulas y de coartaciones: las leyes se complicaron y se oscurecieron; y sin embargo el comercio fue la única profesion que quedó en algun modo al abrigo de las cavilidades del digesto. Sobrevino el vandalismo destruc-

tor que se desplomó de las heladas regiones de la Escandinavia, y con él la ignorancia feroz, el ansia de enriquecerse, y unas ideas de nobleza fundadas en el ejercicio esclusivo de las armas. Los feudos dividieron la gran sociedad de Europa, sellándola con la marca de instituciones degradantes. El comercio no fue digno de ocupar á los orgullosos paladines; víctima de una legislacion opresiva y vacilante, apenas pudo dar unos pasos tímidos é inciertos, entre las cadenas de los reglamentos y prohibiciones. Una prevision funesta aletargó el espíritu emprendedor de los comerciantes, condenando á perpetua esterilidad las riquezas prodigadas al hombre por la Providencia. El miedo de caer algun dia de los géneros de primera necesidad, dictó las mas absurdas restricciones; y el trigo en que los pueblos de Europa han vinculado la parte mas esencial de su subsistencia, quedó casi escludido del comercio, ó bien limitado á uno mesquino y ruinoso. Tal es sin duda el origen del sistema reglamentario y coercitivo que ha dominado hasta ahora; y como el transcurso de los tiempos, aumentando la fuerza de las preocupaciones, les ha dado una sancion respetable á los ojos del vulgo, se necesitan todos los esfuerzos de la ilustracion y todo el conato de un gobierno sabio y vigoroso para fundar una opinion contraria y generalizarla entre las clases que de ella han de sacar su provecho. La obrita que nos ocupa parece sumamente á propósito para destruir aquel error y fijar estos principios. Su autor no ha querido deslumbrar con peligrosas novedades, tan fáciles de establecer en la ciencia económica, como difíciles de aplicarse útilmente. Se reduce á una sola verdad, y la presenta bajo todos los aspectos que puedan hacerla adoptar por los no ilustrados. Sus argumentos son invencibles, su lógica fuerte y enérgica, su estilo correcto, pero sencillo y natural. He aqui un resumen de su doctrina: "Para conseguir la concurrencia, la abundancia, su inseparable compañera, y la baratura, hija de ambas, es mas oportuno y eficaz no interrumpir el curso natural de las cosas, que darles artificiosamente el que no pueden tener sino por su propia y espontánea inclinacion al bien. Pero adviértase



que la baratura nunca se ha de entender como lo entiende el vulgo, sino respectiva asi á los principios de concurrencia y abundancia, como á las circunstancias contemporáneas que tanto influyen en ellas, quiero decir, que ahuyentando el monopolio por los felices efectos de la libertad, se comerá el pan á la par posible del valor natural del trigo, hablando el lenguaje mercantil."

El proyecto de decreto con que termina la obra, y que tiene por objeto combinar una justa libertad con la seguridad de las subsistencias, prueba que el autor conoce la parte práctica de la ciencia del gobierno, y que se ha aplicado á salvar todos los inconvenientes que presenta un ramo tan difícil y delicado de la legislación.

Cuán útiles aplicaciones de estas benéficas ideas se pueden hacer en el suelo privilegiado de España! Rotos los vínculos que esclavizan el comercio de granos, no solo se nivelaría el precio en todas las provincias, aprovechándose las unas de los sobrantes de las otras, sino que los pueblos de Europa acudirían á nuestros puertos en lugar de pedir la mas importante de las mercancías al americano, al griego y al tunecino. No veríamos á los extranjeros introducirse entre nosotros con el único objeto de cambiar por nuestras riquezas los productos de sus manufacturas: un interés mas importante los llamaría, y el comercio de frutos, que es el mas sólido y provechoso, difundiría la prosperidad en nuestros campos. Pero para conseguir estos bienes no lo esperemos todo del gobierno: ayudemos sus miras contribuyendo por nuestra parte á la circulacion de las riquezas. Sigamos el impulso que han dado á la Europa los últimos sucesos políticos de que ha sido teatro: como todos los pueblos que la componen, demos valor á los frutos de nuestro territorio; saquemos de este todas las ventajas de que es susceptible, y convenzámonos de una verdad confirmada en cada página de la historia del género humano: los pueblos activos son los mas virtuosos, los mas felices, los mas dóciles á la mano de la autoridad.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores redactores de la Crónica científica y literaria: Que el señor G. haya compuesto un *Paralelo entre la ortología y la ortografía castellana*, está muy en el orden, y nadie tiene que oponerse á ello, pues es muy dueño de su voluntad y de ensuciar cuanto papel le diere la gana: que en su obra quie-

ra reformar desde los cimientos la ortografía castellana, oponiéndose al uso, á la etimología y á la razon, tampoco es de extrañar, pues si solo se imprimieran obras arregladas á la razon, al gusto y á la sana filosofía, se morirían de hambre los impresores: que ustedes, con su acostumbrada indulgencia, hayan hecho elogios desmedidos de la obra y de las reformas en ella propuestas, pase, aunque de mala gana, por mi parte, pues no pago seis cuartos todos los martes y viénes de cada semana, sino con el designio de instruirme ó recrearme, y ni uno ni otro conseguiré con el mencionado paralelo, ni con los juicios que de él se hagan; pero que colmado de alabanzas en el único papel público que ha hablado de su escrito, el autor se nos venga ahora queriendo responder á las suavísimas críticas que ustedes le dirigen; que nos quiera hacer creer que es el único español que hasta ahora haya pretendido reformar la ortografía castellana, haciendo un estudio formal, meditado con la atencion y delicadeza que esta reforma exige; en fin, que nos quiera colar la bola de que el estudio de la ortografía es tan importante que sus consecuencias son inmensas; esta, señores míos, no la paso, y si ustedes han tenido la buena fé de insertar la respuesta del señor G. *ad pedem literae*, sin una palabra de contra-crítica, yo, en calidad de aficionado á las letras, y de enemigo acérrimo de todos los que quieren dar realce á lo poco que saben; me opongo al silencio de ustedes, y abrazo la defensa de su juicio, aunque no sea mas sino por evitar las manchas que van contaminando poco á poco nuestra lengua; gracias á las reformas de tanto reformador, y á las innovaciones de tanto innovador.

Y antes de entrar en el ataque particular que pienso dirigir á la carta del señor G., inserta en el número 46 de la Crónica, estableceré por regla general, que todos los reformadores ortográficos de nuestra lengua, parten de un principio que yo creo exagerado, si no totalmente erróneo. ¿Qué necesidad tiene de simplificacion un idioma tan sencillo en todos los elementos de su pronunciacion? ¿y qué dureza hay en la combinacion de las dos letras x y c para que se haya levantado el tenaz empeño de destruir este sonido aun cuando la etimología lo requiere? ¿degradan en algo la magestad de la lengua de Castilla las señales de su procedencia, cuando esta trae su origen del habla que inmortalizaron los Horacios y los Tito-Livios? Mucho me temo que

esté odio á la etimología proviene de la causa radical de nuestros males literarios, esto es, el poco conocimiento de los clásicos, la ignorancia de las lenguas sabias; defectos que se quieren enmascarar con el amor á la sencillez y el deseo de la perfeccion. La concurrencia de la *x* y la *c* no es mas dura que cualquiera otra union de consonantes; union indispensable en todo idioma que ha de conservar la variedad de sonidos, sin la cual no puede haber armonía.

Y volviendo al autor del paralelo, ¿quién ha dicho á este señor que ninguno antes que él se ha propuesto hacer un estudio formal de la ortografía, meditado con la atencion y delicadeza que exige una reforma? ¿Sabe el que esto dice que dos hombres de tanto peso como Mayans y Huertas proyectaron é hicieron reformas, no de estas en que se destruyen á troche y moche prácticas sensatas, sino las compatibles con la etimología y el uso? ¿ha leído la erudita Ortopeya universal, dada á luz en 1785 por Don Juan Antonio Gonzalez de Valdes? Lea este librito el señor G. y verá si ha hecho un estudio meditado de la ortografía el que revuelve la de todas las lenguas sabias, y el que echa mano de cuanto han dicho sobre este punto todos los escritores de la antigüedad: léalo, y verá que el pensamiento de arreglar la pronunciacion á lo escrito se puso en planta por Gonzalo Correas en su Gramática trilingüe, muchos años antes que su merced viniese á darnos leyes nuevas sacadas de su cerebro. Pero estos reformadores (dirá) han estudiado el castellano al modo latino... y han hecho muy bien, y así debe hacer todo el que quiera saber algo; acudir á las fuentes, comparar los idiomas con su origen, y darles algun otro fundamento mas sólido que la ciega rutina ó la infundada reforma.

A la obgecion que ustedes hacen sobre la palabra *exceptuar*, el autor responde proponiendo una doble esperiencia; pero como no nos dice el resultado de ella, esperaremos que se haga para saber qué valor tiene su contextacion. Entre tanto yo le propondré otra, indicándole su éxito. Pronunciese la voz *exceptuar* como está escrita delante de un concurso de literatos (únicos jueces en la materia, únicos que puedan libertarse de los vicios provinciales). Inmediatamente señalaran de qué provincia es quien pronuncia, lo mismo que si se articula (como hacen muchos) *bondaz* por *bondad*, y en otros pueblos *conojo* por *conozco*, *curcinado* por *calcinado* &c.

Esta innovacion (dice) no es modernísima. No esta precisamente, sino la de convertir la *x* en *s* delante de ciertas consonantes, como *estrangero*, *esperiencia*; es antigua, pero los que la introdujeron conocian muy bien que no podia estenderse esta reforma á las palabras *escelente*, *escelso*, *excepcion*; sin desnaturalizar absolutamente el idioma; sin confundir esta pronunciacion con otra de origen diverso; como *escena*, *transcender*; sin destruir una etimología tan significativa como la que tiene por raiz la partícula exceptiva *ex* de los latinos. Y sobre todo, una vez que quieren evitar el sonido fuerte de *x* antes de *e*, ¿qué medio se imaginará para comprender en esta innovacion las palabras *sintaxis*, *exánime*, *óxide*, y las que con otra ortografía tienen la misma pronunciacion, como *accion*, *perfeccion*, y otras infinitas? ¿llegará el caso de escribir *sintascis*, *ascion*, *óscide*? No hay mayor fundamento que para estas, para las que ya han transmutado su esencia diciendo *escelentísimo* en lugar de *excelentísimo*. El caso es igual.

Ultimamente, lo que el señor G. no puede disimular es que ustedes hayan pasado por alto el nuevo sistema de ortografía que propone al fin de su obrita; y en este solo punto estamos acordes, pues no es justo que ustedes, guiados por una condescendencia que huele á parcialidad, se hayan contentado con una obgecion muy blanda y política, habiendo tanta materia para una crítica burlona en el desatinado proyecto de reformar enteramente nuestro modo de escribir, no ya arreglando los signos conocidos á la pronunciacion, sino creando nuevos garabatos, para cuya introduccion seria necesaria la mas completa de las revoluciones literarias. Los que saben lo que son reformas ortográficas juzgarán de la sensatez de tamaña empresa; interin yo, suplicando á ustedes que atiendan mas á los intereses de sus lectores que á los de los autores que someten obras á su juicio, quedo rogando á Dios guarde su vida muchos años: = E. O.

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

Sir Joseph Banks acaba de inventar un ingenioso instrumento de mucha utilidad en los países en que se hace mucho uso de queso y manteca. Llamase *Lactometro*, y sirve para evaluar la proporción de la nata suministrada, ya por la leche de diferentes animales; ya por la de un solo animal diferen-

temente alimentado. El resultado mas apreciable de este instrumento es que con su ayuda se puede conocer cuál es la leche que produce mas cantidad de nata.

—Desde el día 19 de Julio hasta el 24 de Agosto han desembarcado en Calais 4373 personas, procedentes de Inglaterra: 2791 se han embarcado de vuelta, de modo que el número de viajeros que ha transitado por aquella ciudad es de 7164.

—El Rey de Prusia concede una recompensa pecunaria de 50 Rixdalers á cada maestro artesano ó artista que reciba en calidad de aprendiz á un sordo-mudo.

—El teatro de Drury-Lane, uno de los primeros de Lóndres, se ilumina ahora por medio del gas hidrógeno. Esta luz se gradúa como se quiere, da á la escena y á los actores un colorido algo semejante al que produce la luz del sol, y carece de undulacion y movimiento. En el teatro de Covent-Garden se preparan iguales innovaciones, aunque tendrán un aspecto mas magnífico, pues el candelabro, que ocupará el centro del patio, es una obra suntuosa, y su efecto es admirable.

—El magnífico Diccionario de ciencias médicas que se publica en París por el librero Panckoucke, está ya en el vigésimo tomo. Este contiene entre muchos artículos sumamente importantes, uno sobre la Hemorragia médica por el Doctor Pinel, y un tratado completo sobre las Hemorroides por Montegre. Otros médicos no menos célebres, como son Gall, Richerand, Virey, Hallé y Alibert, contribuyen al buen éxito de esta vasta y útil empresa.

—Lady Morgan, en su obra reciente intitulada *la Francia*, se declara enemiga acérrima de Racine; y aunque no se desencadena contra este célebre poeta con la misma violencia que el sabio y extravagante Shlegel, no parece menos dispuesta que este á condenar la literatura clásica. Esta division de partidos concluirá como la disputa sobre los antiguos y modernos que tanto ocupó á los literatos del siglo XVII. El verdadero buen gusto triunfará á la larga, y Racine será siempre el poeta de los hombres ilustrados y sensibles.

—El Doctor Brewster ha leído en la Real sociedad de Edimburgo la descripción de un nuevo termómetro, llamado por él *Cromático*, fundado en una nueva propiedad del calórico, por la cual un volúmen de vidrio puesto en estado de cristalización pasagera, mientras que el calor se propaga en su interior, señala los grados de calor. En este

estado el vidrio influye en la luz *polarizada* como los cuerpos regularmente cristalizados, y se ven parecer diversos colores en diversas partes del vidrio. El número de las rayas coloradas crece en razon de la temperatura: cada tinte en la escala de los colores tiene un valor numérico correspondiente, y por este medio se miden exactamente las diferencias del calor atmosférico, hasta el punto mas alto, que es cuando el vidrio empieza á ablandarse. El calor de la mano, aplicado á un pedazo de vidrio, cuyo grueso es $\frac{3}{10}$ de pulgada, produce la cristalización pasagera en un grado perceptible.

POESÍA.

Versos para una viñeta que representaba varias palomas llevando un lazo en los picos.

Volad, ó palomitas,
A do mi bien reposa;
En torno de mi hermosa
Ese lazo me echad:
Y cuando cansaditas
El juego hayais parado,
Con pico regalado
Así la saludad:
Amable compañera,
Por tierna en tus amores,
Que el cielo sus favores
Derrame sobre tí:
Jamás la suerte fiera
Anuble el bello día,
Que hoy llena de alegría
El monte y el pensil:
Siempre pura y serena
Tu vida lleve el hado,
Cual lago reposado
Que nunca hirió Aquilon;
Y la virtud amena
Con divinal aliento,
Inspire su contento
Al quieto corazón.
Amable compañera,
Por tierna en tus amores,
Que el cielo sus favores
Derrame sobre tí:
Jamás la suerte fiera
Anuble el bello día,
Que hoy llena de alegría
El monte y el pensil.

Madrid. *Imprenta de Repullés*. 1817.